

# *Plan Multinacional de Relevamiento Etnomusicológico y Folklórico*

ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS  
INSTITUTO INTERAMERICANO DE ETNOMUSICOLOGÍA Y FOLKLORE  
FACULTAD DE CIENCIAS Y ARTES MUSICALES Y DE LA REPRESENTACIÓN  
UNIVERSIDAD DE CHILE

MISIÓN CHILE-1977

*Manuel Dannemann R.*

## *Parte General*

### INTRODUCCIÓN

Al finalizar una tarea de obtención de datos culturales, con uno u otro método etnográfico empleado para esta finalidad, es habitual la presentación de un informe expositivo y estadístico, que bien puede aumentar su eficacia mediante comentarios descriptivos y explicativos.

Concluida la labor de recolección de materiales pertenecientes a la Misión Chile-1977, del Plan Multinacional de Relevamiento Etnomusicológico y Folklórico, efectuada por el Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore —INIDEF—, con sede en Caracas, Venezuela, y por un Grupo de Trabajo de Investigaciones Musicales de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile, con el auspicio de la OEA, me corresponde, en mi calidad de Jefe de dicha Misión, elaborar el informe pertinente, el cual, a la vez, es un anuncio de futuras realizaciones bibliográficas y de ediciones de series audiovisuales. Pero la riqueza de los resultados conseguidos, así como el carácter de los procedimientos de observación y de pesquisa de expresiones de cultura en relación con su complejo medio social y las actitudes anímicas de sus portadores, me han llevado a evadirme del marco estricto de un informe de trabajo de terreno propiamente tal. En un intento de mostrar y evaluar situaciones y conductas de grupos humanos en condiciones muy peculiares, y para dar testimonio de formas de vida que requieren de una detenida reflexión, en términos de una investigación que no sólo sea profundamente objetiva y finamente minuciosa, sino que además involucre un verdadero acercamiento comprensivo del estudioso a los miembros de los conglomerados de los cuales se ocupa. Dado también el inamovible compromiso de contribuir a procurar un equilibrio entre los hábitos tradicionales propios,

*Rev. Musical Chilena, 1978, XXXII, Nº 141, pp. 17-25*

representativos de cada grupo, como factores de su legítima identidad, y los movimientos de cambio de orden socioeconómico y educacional de procedencia foránea que, las más de las veces, se hallan en conflicto, amenazando o vulnerando con graves crisis de alienación los núcleos sociales que sufren esta inestabilidad.

Esto implica adoptar criterios antropológicos definidos y capaces de vertebrar un planteamiento preciso y coherente de la realidad de la cultura investigada, así como de mostrar los problemas que la afectan y de sugerir líneas de solución apropiadas. En concordancia con esta posición y por razones de delimitación del objeto-materia, las actividades cumplidas en la citada Misión están predominantemente centradas en los fines de las investigaciones etnomusicológicas y folklóricas, entendidos en cuanto a la búsqueda y estudio de la existencia y acción de una clase de cultura resultante de procesos de reelaboración comunitaria, sostenida por una fuerte validación y de vinculación identificadora con sus usuarios, esencialmente la propia y auténtica de la comunidad que la practica.

La delimitación indicada no pretende subestimar la necesidad de comprender el sentido de relevancia del comportamiento cultural aludido. A través de su confrontación con otros con los cuales convive de distintas maneras, en especial con el que se trasunta en la cosificación de la cultura y en la masificación social, como primordialmente se pudo apreciar en las tendencias de todos los grupos estudiados por la Misión Chile-1977; constante antagónica también de incuestionable evidencia, en todos los países de América Latina y ostensible en algunas regiones de los Estados Unidos, por lo que sus características y consecuencias resultan tanto más significativas. Como las investiga con un enfoque comparativo, un Instituto como es el Interamericano de Etnomusicología y Folklore, que ya ha reunido, como ninguna otra institución, numerosos y valiosísimos antecedentes sobre el área sociocultural latinoamericana, y en uno de cuyos equipos de trabajo me complazco de haber formado parte, junto con los técnicos de dicho organismo, Igor Colima y Ronny Velásquez.

#### FUNDAMENTACIÓN

Para el Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore, que ya había realizado misiones en Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guayana Holandesa, Haití, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela, la incorporación de la concerniente a Chile constituía un nuevo avance en el difícil camino de consolidar un cuadro orgánico del estado actual de la llamada cultura folklórica, en general, y de las tradiciones musicales, en particular, en las diversas naciones ame-

ricanas, lo que redundaba en beneficio del país esta vez elegido. Además, y como se ha verificado respecto de las misiones anteriores, se le ofrecía a Chile la gran oportunidad de concretar una recolección intensiva de su folklore musical, en estrecha unión con los elementos con que se encuentra interrelacionado y en la órbita total de su existir; con el empleo de excelentes recursos magnetofónicos, cinematográficos y fotográficos, propios de una metodología etnográfica inserta en una planificación previa y cuidadosamente organizada.

En el plano de la geografía humana, es conveniente añadir la decisión que hubo de tomarse frente a la obvia imposibilidad de trabajar en todo el territorio chileno, debido al plazo estipulado de duración de la Misión y al financiamiento normal asignado a ella. Fue así como la directora del INIDEF, Dra. Isabel Aretz de Ramón y Rivera, y el investigador responsable en representación de Chile, autor de esta comunicación, optaron por seleccionar tres zonas:

1. La que comprende la comuna de Calama, provincia de El Loa, II Región, casi en el extremo norte de Chile.

2. La que abarca la comuna de Santa Bárbara, provincia de Bío-Bío, VIII Región, en el centro de la extensión longitudinal del país.

3. La que encierra la comuna de Queilen, provincia de Chiloé, X Región, en el sur de la república chilena.

Si bien cada una de ellas es muy singular en lo que hace a sus tradiciones comunitarias, las tres comparten el significativo factor de tener cultura aborígen, en la cual se destaca la práctica e influjo social de la música, junto a un folklore musical de ancestro europeo-hispano, principalmente notable en la segunda y en la tercera, aunque debe reconocerse que esta bivalencia también es marcada en la localidad de Toconao, como única excepción entre las que se investigaron en la primera zona. Pero sí en todas se acusa la situación conflictiva de desajustes y de desequilibrios en el desarrollo cultural y social, provocada por indiscriminadas penetraciones de hábitos de grupos de nivel urbano y avanzada tecnificación, como se expusiera en la Introducción, y en lo que atañe a la música ostenta tres grados diferentes: uno débil, en el caso de Río Grande y Talabre, en la primera zona; uno mediano, en Chadmo Central, por ejemplo, en la tercera zona, y uno fuerte o agudo, como acontece en Compu, en esta misma zona; en una curva de transculturación cuya nitidez ha tenido un indudable aumento por medio de las indagaciones de la Misión Chile-1977, hecho que reclama con urgencia un buen manejo de pautas activas de orientación, según las condiciones propias de cada localidad.

En ningún lugar de las comunas en referencia se había efectuado una investigación etnomusicológica y folklórica con un criterio etnográfico global, como ahora se pudo hacer. El estado actual de la música de los indígenas *huilliches* de la comuna de Queilen era desconocido, ya que el estudio sobre ella hecho por Carlos Isamitt (ISAMITT) se remonta a unos veinte años. Jamás se había indagado nada de las costumbres musicales de los *mapuches-pehuenches*, ni las de los colonos de la hermosa tierra de Trapa-Trapa, en la comuna de Santa Bárbara. En la de Calama sólo se había conseguido recoger de un modo incipiente algunas especies aisladas, en incursiones desprovistas de una metodología aceptable para los propósitos de las Ciencias Humanas, con excepción de un trabajo sobre las danzas rituales de las festividades de San Pedro de Atacama, del profesor Jorge Urrutia B., del ex Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile, publicado en 1967, localidad que se excluyó en la Misión Chile-1977 (URRUTIA).

Si ya estas consideraciones justifican el uso de medios y el esfuerzo entregado, agréguese la trascendencia de la inclusión de los datos obtenidos en el vasto panorama latinoamericano que se desprende de las otras Misiones, sobre una base de gran alcance etnológico. Y aun pueden sumarse las múltiples vías que abre una investigación de esta índole a disciplinas afines, y su contribución a un mejor planteamiento de problemas culturales y sociales que necesitan de ulteriores intervenciones de expertos en Antropología Aplicada.

## OBJETIVOS

En consonancia con las razones proporcionadas en la Fundamentación, cabe enunciar objetivos generales y específicos.

Entre los primeros, descuellan el incremento de los estudios de la cultura autóctona y mestiza de nuestros países americanos, sustancialmente en cuanto a la vigencia y transformaciones sufridas hasta nuestros días por los valores de auténtica raigambre en la tradición comunitaria. En lo que concierne a las manifestaciones de las culturas indígenas, se estableció el propósito de acrecentar investigaciones anteriores acerca de las corrientes migratorias y los asentamientos humanos en el extremo sur de América, como procede categóricamente respecto del grupo que he denominado *mapuche-pehuenche*, conocido en nuestra Misión por medio de sus habitantes del valle de Trapa-Trapa, provincia de Bío-Bío, y que debería ampliarse con la inclusión de las otras localidades donde se mantiene su cultura, tales como Cañicú, Malla-Malla, Pitril, y contando con la ayuda de prolijos trabajos propios de la Antropología Física, de la Arqueología y de la Etno-

historia, desde ángulos de una fructuosa coordinación interdisciplinaria. Así también se adquirirían elementos de juicio para configurar de un modo cada vez más certero el conocimiento global de las sociedades aborígenes de América.

Otro fin de gran amplitud ha sido el de intensificar no sólo los estudios etnomusicológicos y folklóricos sobre los grupos incluidos en la Misión Chile, sino que ofrecer nuevos datos a otras disciplinas antropológicas, en este caso, principalmente, a la Historia, a la Sociología, a la Filología, a la Lingüística, de acuerdo con los materiales logrados.

Específicamente se trató de colaborar en las apremiantes tareas de comprensión de la denominada cultura folklórica, como resultante de encuentro y refundición de distintos aportes; asimismo, de comprobar comportamientos que contengan inequívocamente una raíz y un carácter distintivos indígenas, lo que eminentemente se consiguió en el plano de las creencias, como ocurrió en las localidades de Río Grande y de Talabre, en El Loa, y en la de Trapa-Trapa, provincia de Bío-Bío. En este plano, la música mágico-religiosa se mostró con un acentuado vigor, como medio comunicativo y expresivo de las normas y significados que regulan y organizan la vida de los núcleos sociales.

Uno de los objetivos específicos importantes que se formularon en el diseño básico del trabajo, pero cuya eficacia se pondrá a prueba desde comienzos del año 1978, al concluir con la sistematización de los resultados que emanen de la etapa de recolección, consiste en desarrollar un proceso de revaloración de formas de vida identificadoras, aglutinantes, de la tradición comunitaria, propias de los miembros de aquellos grupos que han insistido en practicarlas en beneficio de su consistencia y estabilidad, pero que por diferentes causas no pueden reactivarlas, se apreció fehacientemente en Chadmo Central, provincia de Chiloé. Ello no conduce a una política proteccionista y rígida, sino que responde a requerimientos de la autonomía de los grupos que han perdido los recursos para autodeterminar su auténtica cultura, lo que acelera y agudiza el problema del desequilibrio sociocultural ya antes señalado. En repetidas ocasiones, los integrantes del aludido grupo de Chadmo Central expresaron su agrado por las reuniones que les permitieron, a instancias de la Misión Chile-1977, ejecutar sus cantos y sus danzas tradicionales, que estaban en un estado latente para muchos de ellos, y gracias a los cuales tuvieron conciencia de revitalizar su ser étnico-social; así como exteriorizaron su deseo de recuperar el ejercicio de éstas y otras conductas a las que atribuyeron un hondo sentido existencial por provenir de sus antepasados. De ahí que una orientación antropológicamente elaborada, que se apoye honestamente en la expresa intención de un grupo para reafirmar sus valores, podría ayudar a que sus

componentes decidiesen rumbos culturales, en posesión crítica de distintas alternativas, y no únicamente sometidos a presiones publicitarias comercializadas de las urbes vecinas.

#### APORTES

Es innegable que de la Fundamentación y de los Objetivos se infieren algunos aportes que son inherentes a la labor cumplida.

No obstante, una puntualización de los que se pudieran calificar como los más concretos y de efectividad ya determinada, contribuirá a demostrar la utilidad de esta Misión.

En primer término, y en lo que se refiere al país participante, sobresale el hecho de que la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile, haya superado con creces los resultados de todos sus anteriores trabajos etnomusicológicos, no sólo en cuanto a la cantidad de materiales, si se confronta este proyecto con cada uno de los otros, sino que en la aplicación de procedimientos etnográficos que garantizan un muy productivo aprovechamiento de los datos culturales recogidos.

Este gran volumen de bienes etnomusicales y folklóricos con sus respectivas complementaciones descriptivas, explicativas y analíticas, constituye un vasto conjunto de posibilidades inmediatas para la investigación, la docencia, la extensión y la difusión.

Por su parte, el INIDEF, como es obvio, ha aumentado las colecciones de sus archivos, y sus expectativas de estudio comparado de las culturas tradicionales aborígenes y mestizas de América.

Este campo de acción conjunto y simultáneo para las dos instituciones mencionadas, no implica riesgos de repeticiones o de interferencias, ya que su uso está reglamentado en el Plan de Operaciones, acordado oficialmente por ambas antes de comenzarse la Misión Chile-1977. El augura un fructífero porvenir a los estudiosos etnomusicológicos y folklóricos, emprendidos con este concepto de colaboración científica que anima al Plan Multinacional patrocinado por la OEA.

En el curso de los años 1978 y 1979 se contempla la edición de un libro de la Biblioteca INIDEF, dedicado al grupo de Trapa-Trapa, ya que se estima prioritario dar a conocer las investigaciones hechas sobre esta cultura *mapuche-pehuenche* local, hasta ahora sólo tangencialmente examinada en los trabajos etnológicos, lo que no ha sucedido de una manera tan ostensible respecto de los demás grupos, sin defecto de continuar con otras correspondientes a los restantes.

Por otra parte, se editará un disco con su pertinente folleto y una unidad

audiovisual compuesta de cassette y diapositivas, pertenecientes a las Series INIDEF, durante 1978, año para el cual se espera la aparición de tres películas etnográficas igualmente producidas por este organismo, que ya se encuentran en proceso de edición a cargo del Técnico en Folklore, Ronny Velásquez, del Experto en Cinematografía, Alfredo Méndez, ambos del Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore, y del profesor de la Universidad de Chile, Manuel Dannemann, las cuales, así como el disco y la unidad audiovisual indicados, contendrán expresiones de los grupos de las tres zonas estudiadas.

## METODOLOGÍA

Reiteradamente he puesto énfasis en el uso de un método etnográfico para los efectos de recoger los materiales de la cultura investigada por la Misión Chile-1977. Sobre este particular es necesario hacer presente que dicho método se ajusta y utiliza conforme los siguientes requisitos:

1. Observación y recolección de bienes culturales, directamente de su práctica, y realizada por sus propios cultores.

2. Anotación y registro magnetofónico, cinematográfico y fotográfico de ellos durante su empleo habitual y funcional, de preferencia en reuniones ceremoniales y festivas. Sólo en contadas oportunidades y por motivos imprescindibles de informaciones puntuales, a través de entrevistas a individuos o a grupos, ora planificadas ora semiplanificadas.

3. Obtención de los datos culturales en correlación, insertos en bloques orgánicos de comportamientos, en su complejo de circunstancias y en la perspectiva de su situación en el ciclo vital anual del grupo. Así también, en su dimensión y significación en el contexto de los elementos de la naturaleza del medio ambiente, de la organización social, de la órbita de conocimientos y conductas culturales del grupo y de sus referencias a los de otros, a nivel intralocal, regional, nacional y hasta internacional, sin omitir los rasgos o tendencias psíquicas de mayor connotación distintiva.

En consecuencia, se ha aplicado una metodología etnográfica integral, con el propósito de reunir y conjugar el máximo de factores que permitan completar posteriormente las restantes fases de la investigación, para llegar, en lo principal, a una correcta sistematización de los fenómenos estudiados.

Esta documentación e instrumentación etnográfica, por otra parte, se tradujo en una acción homogénea de nuestro equipo de trabajo, la que ha facilitado muy positivamente la comparación racionalizada de la realidad cultural y social de las tres zonas pertenecientes a la Misión.

## PARTE ESPECIAL

En ella se expondrán los antecedentes de peculiarización general de los grupos observados, y se hará una síntesis de la cultura folklórica, y de la etnomusical en particular, que se investigaron.

Al indicar la selección de las zonas en el capítulo de la Fundamentación, se sugieren algunos de los motivos plausibles, el estudio de determinados grupos que las habitan. Ahora, al iniciar una sucinta relación de ellos, resulta aclaratorio bosquejar una ordenación de los mismos.

En la zona de Calama nos ocupamos de las localidades de Toconao, Talabre y Río Grande. La primera, la más trasculturada de las tres, muestra débiles huellas culturales y étnico-sociales de procedencia atacameña, con potentes influjos urbanos que vienen de la ciudad de Calama, capital de la correspondiente provincia, y aun de Antofagasta, la capital de la II Región.

La segunda, que tendría un poblamiento estable desde hace aproximadamente unos sesenta años, a juzgar por las informaciones recibidas de sus actuales habitantes, lo que debería ser confirmado, así como las características de los asentamientos humanos en tiempos precolombinos, presenta una convergencia de bienes culturales en parte fusionados, en parte paralelos, tanto de origen andino-incaico, como de menguado ancestro atacameño y de corrientes argentinas fronterizas, estas últimas bien notables en la música tradicional, como se explicará posteriormente al resumir la cultura talabreña.

La tercera, la de mayor aislamiento geográfico, parece haber estado siempre más alejada que las dos anteriores de la penetración de los *licanantay* o atacameños, aunque no se encuentra a mucha distancia de los núcleos que éstos organizaron y en los cuales han perdurado sus costumbres, predominantemente las mágico-religiosas, como ocurre en Caspana, Peine, Socaire (MOSTNY). En cambio, en Río Grande, por lo que puede observarse en la actualidad, es la cultura de los *aymara-parlantes* la que prevalece.

En la zona de Santa Bárbara nuestra tarea se centró fundamentalmente en el valle de Trapa-Trapa, donde hay una decidida dualidad, con no pocos antagonismos, de un subgrupo mapuche-pehuenche, que conserva con fuerza muchos elementos de su cultura precolombina, marcadamente su lengua, y en menor grado su organización social, y de uno formado por colonos hispano-chilenos, que ha desarrollado interesantísimos matices culturales localistas. En ambos se aprecia la injerencia argentina, a través de la localidad de Copahue, provincia de Neuquén, donde acuden regularmente sus miembros de las más diversas edades, para aprovisionarse de víveres y de algunas prendas de vestir.

En la zona de Queilen el trabajo recayó en el grupo de Compu, en el de

Chadmo Central y en el de San Juan de Chadmo. En los dos primeros se hizo más evidente la vigencia de la cultura indígena denominada huilliche, por excelencia en la celebración de ceremoniales de homenajes y peticiones a sus divinidades, únicamente en los cuales se usa la lengua autóctona como una manera de comunicación propiamente tal, circunscrita al cacique de cada uno de estos grupos y a sus pocos colaboradores más próximos que, en el caso de Chadmo Central, llega a una incuestionable pobreza, pese a las intervenciones del orador oficial o *lenguaraz*, hermano del cacique, que debe dirigir sus alocuciones en su idioma nativo. De ahí su deterioro creciente y su limitación al empleo esporádico de voces y locuciones en el contexto dominante, en la vida cotidiana, de la lengua española.

En el grupo de Compu y en el de San Juan de Chadmo, el cultivo de la música religiosa de proveniencia eurohispana se mantiene con vigor, pero en los tres se han introducido incisivamente las nuevas y tentadoras conductas urbanas, desde la ciudad de Quellón y desde Castro, la capital de la X Región.

Respecto de todos estos grupos, se consideró la urgencia de efectuar un registro etnográfico de bienes ya destinados inevitablemente a desaparecer; la enorme importancia de investigar valiosos fenómenos culturales y sociales hasta ahora escasamente o nunca estudiados, y la efectiva posibilidad de hallar vías adecuadas para proponer a los integrantes de estos conglomerados, medios de evitar la pérdida de su identidad y estabilidad, a través de la autovaloración de su propio patrimonio histórico étnico-social.

En la continuación de esta Parte Especial, me referiré a cada grupo, siguiendo la secuencia cronológica de nuestro trabajo en relación con cada uno de ellos.

## SAN JUAN DE CHADMO

Se encuentra en la gran isla de Chiloé, casi frente a Queilen, la cabecera de su comuna, pero separada de ésta por un ancho brazo de mar que constituye la entrada del golfo Corcovado, y por el cual se llega a él en embarcación. Además, tiene acceso por un escarpado camino inicialmente en construcción, que comienza frente a la escuela nueva de Chadmo Central, perpendicular a la carretera que conduce desde la ciudad de Castro a la de Quellón.

Tras su angosta franja de playa, en gran parte cubierta de pedruscos, emergen suelos planos cultivados, que ascienden hasta formar colinas y cerros bajos, muchos cubiertos por bosques donde alternan *arrayanes*\*, *ave-*

\* Ver glosario de nombres científicos al final del artículo.

llanos, canelos, ciruelillos, eucaliptos, lumas, maquis, tenios, tepas, etc., que proporcionan madera para construir desde viviendas y vehículos de transporte hasta utensilios domésticos. También los grandes picaportes de las puertas de su iglesia están hechos de esta materia prima, la que se halla íntimamente vinculada a la cultura de la localidad, como ocurre en la mayoría de las otras de Chiloé, donde las casas, como en ninguna otra región de Chile, lucen la cuidadosa artesanía de las tejas de ciruelillo para toda la techumbre y el revestimiento de los muros, por lo que, a poco tiempo de construidas, se distinguen por su peculiar color gris plateado.

En este lugar de sostenida frecuencia de lluvias y bajas temperaturas invernales, el mar entrega abundancia de peces y de mariscos, y los campos son generosos en la cosecha de la *papa*, el principal alimento local, que complementan, entre los más destacados, las *habas*, los *frejoles*, el *trigo*; a los cuales debe añadirse la *manzana*, de la que se obtiene una *chicha* que es la bebida más común de la zona.

La inmensa mayoría de sus aproximadamente trescientos habitantes vive de la agricultura y de la pesca, por lo común sujeta a una economía de mera subsistencia, radicados en predios cuya superficie fluctúa entre las 8 y 20 hectáreas. Desde un punto de vista socioeconómico se diferencian tres niveles, pero hay elementos de notable homogeneidad basados en lazos de parentesco que unen a casi todas las familias y, además, en los efectos de una cultura comunitaria tradicional, que fue estudiada por nuestra Misión especialmente en cuanto a la música, comprobándose el predominio significativo de juegos infantiles y de oraciones cantadas. Entre las segundas hay que citar los *cantos de ángeles*, en homenaje a niños fallecidos generalmente de no más de tres años; los cánticos navideños, los rezos para difuntos adultos, sea de cuerpo presente o en los aniversarios de fallecimiento, y otros más circunstanciales, como las hermosas *salves*, con textos basados en versiones católicas difundidas por sacerdotes y misioneros en los tiempos de la Conquista hispánica.

De todas estas representativas muestras del patrimonio etnomusical efectuamos registros audiovisuales, que contienen una excelente documentación para estudios etnológicos y folklóricos, y los que también se extendieron al campo de las narraciones, de las artesanías y de las creencias. Estas últimas, singularmente las míticas, ejercen influjos decisivos en las relaciones sociales de los habitantes de San Juan de Chadmo.

Asimismo, comprobamos una paulatina introducción de especies musicales foráneas venidas de las ciudades cercanas, como sucede con la *ranchera* y el *corrido* mexicanos, que conviven coreográficamente en el lugar con la *cueca* chilena, de la cual la mayoría de cuyos ejemplos obtenidos por nosotros son tradicionales, pero con deformaciones poético-musicales que requieren de prolijas indagaciones.

## CHADMO CENTRAL

Los miembros de este grupo están diseminados en los terrenos del antiguo predio agrícola que se conoce con el nombre de Huequetrumao, a ambos lados de la carretera que une a Castro con Quellón, a unos 25 kilómetros antes de llegar a la segunda ciudad; delimitación en la que también queda incluido San Juan de Chadmo, esto es, a 42° 56' de latitud sur y 73° 40' de longitud oeste de Greenwich. En particular, quienes viven en el sector este no tienen el contacto permanente y directo con el mar, que tanto influye en la existencia de la gente de San Juan de Chadmo, y se dedican, fundamentalmente, a labores agrícolas de escaso rendimiento y, en los dos últimos años, por parte de varios hombres, al Plan de Empleo Mínimo que depende de la Municipalidad, y que permite tener una segura aunque pequeña remuneración.

Las condiciones climáticas y la flora son similares a las que inciden en la cultura del grupo anteriormente descrito, pero, en este caso, el índice socioeconómico es más bajo, sin que se dé la división de los tres estratos señalados para San Juan de Chadmo, que aquí se simplifican en uno de ostensible indigencia y en otro de precaria condición, por desgracia muy determinados por una inercia que afecta eminentemente a los varones, con un agudo resentimiento de ser marginados y subestimados por otros grupos. Las consecuencias de esta postración se advierten en las viviendas, en su mayoría de inferior calidad a las de San Juan de Chadmo, y en la carencia casi absoluta de arboledas frutales y de huertos familiares. Se siente la densa atmósfera del desencanto y de la frustración, la confusa conciencia histórica de haber tenido antes una organización social y una cultura sólidas y representativas, las que añoran, pero sin tomar iniciativas para abrir nuevos caminos de desarrollo basados en la reafirmación de la identidad.

El grupo de Chadmo Central, compuesto por descendientes de indígenas denominados *huilliches*, hoy muy trasculturados y en un número que se aproxima a los doscientos cincuenta, tiene un cacique, Antonio Huenteo Raín, anciano de unos 80 años, designado hacia 1945, después de un breve período de robustecimiento de formas de vida aborígenes, especialmente de las de función religiosa, el que promovió y dirigió un hombre que se incorporó a este grupo, proveniente de la zona de Osorno, al norte de Chiloé, quien fuera Juan de Dios Cheuqueán, fallecido no mucho después de su llegada a este lugar.

Por desgracia, para el pequeño conglomerado de Chadmo Central, su cacique es hoy un personaje simplemente nominal, sin autoridad ni capacidad para conducir a sus decepcionados coterráneos, que sólo mantienen respeto por la jerarquía del cargo, pero todos coinciden en calificar a quien lo sirve de inoperante.

Fue aquí, como ya queda dicho en el capítulo de los Objetivos, de la Parte General, donde más se pudo apreciar la necesidad que sienten los miembros de ese grupo por reencontrar los auténticos valores de su cultura, tanto de la de raíz genuinamente autóctona, como la de origen hispánico que han asimilado y hecho suya, sea refundiéndola con la primera o dejándola en un cauce separado; necesidad que debe ser incentivada y orientada, si bien es necesario investigar con acuciosidad cuáles pueden haber sido los elementos tradicionales reactivados, o los nuevos, propuestos, aceptados y conservados durante la época de la injerencia del mentado Juan de Dios Cheuqueán, propiciador de un renacimiento de las costumbres indígenas, como ya se indicara.

Y gracias a esa apetencia de usar y comunicar su propia cultura tradicional, que absurdamente ocultan por una falsa vergüenza o avasallados por la presión de las innovaciones que los deslumbran, los *huilliches* de Chadmo Central nos entregaron generosamente versiones de danzas como el *busca tu vida*, el *caballito elegante*, el *cielito*, el *circular*, la *cueca*, el *chicoteo*, la *pericono*, distintos cantos de cuna, y numerosas *romancias*, nombre que reciben las invocaciones a las divinidades con fines de petición de ayuda, y las saluciones a vecinos y amigos, ambas cantadas por una o más personas sin acompañamiento instrumental.

Paralelamente, aparecieron himnos de exaltación de la raza aborígen, con textos y elementos musicales —según nuestros informantes— compuestos por el cacique de Compu, localidad vecina a la que me referiré en seguida, aparte de cantos religiosos católicos enseñados recientemente por un movimiento catequístico de la zona.

En términos etnomusicológicos, los mejores resultados se tradujeron en la comprobación de la vigencia y significado de las citadas *romancias*, algunas de gran calidad de contenido y fuerza comunicativa, en particular las denominadas *de marina*, dedicadas al dios del mar, tanto de homenaje como de rogativa para una buena pesca. Esta especie no se había estudiado antes directamente, sólo había recibido ejemplos con breves pero útiles explicaciones, en 1976, de parte de mi buen amigo Gilberto Ulloa Eugén, Director de la Escuela de San Juan de Chadmo, colaborador del Proyecto Atlas del Folklore de Chile (DANNEMANN), a quien debemos básicamente la organización de nuestra tarea correspondiente a la comuna de Queilen buena parte de nuestros contactos humanos allí durante nuestra estada en Chiloé; además de su ayuda personal y la de su familia.

## COMFU

Este lugar situado a orillas del mar y sobre los cerros que se levantan al este de la carretera que une a Castro con Quellón, a 42° 52' de latitud sur y 73° 43' de longitud oeste de Greenwich, es habitado por dos subgrupos: el de los descendientes de los aborígenes huilliches constituido por unas doscientas personas; y el formado por mestizos con predominio étnico-social hispano-chileno, y que se aproxima a los doscientos cincuenta componentes, sin beligerancias manifiestas, como las que se producen en Trapa-Trapa, comuna de Santa Bárbara, y a las que aludiré más adelante, pero con actitudes recelosas de uno y otro y, en consecuencia, carentes de mayores vinculaciones que pudiesen conducir a una integración, o al menos a un clima de franca convivencia, pese a compartir los niños de ambos núcleos una misma escuela y a tener los adultos los mismos locales de esparcimiento, de relaciones de trabajo y de comercialización.

Los factores del medio ambiente y los de la naturaleza son también semejantes a los de las dos localidades antes examinadas, lo que repercute en rasgos culturales comunes para las tres.

El subgrupo abiertamente mestizado, con una economía agropecuaria y pesquera, conserva tradiciones religiosas que incluyen ceremoniales con canto. A instancias de nuestra Misión, se realizó una fiel réplica de una *Fiesta de Cabildo*, la que habitualmente se celebra, como acontece en otros lugares chilotes, con motivo del día del santo patrono respectivo, según el calendario católico, y que tiene gran repercusión en cuanto a manifestación representativa comunitaria verdaderamente tradicional. Durante el desarrollo de dicha réplica se obtuvieron muy buenas versiones de *salves* chilotas, esto es, de oraciones cantadas, como ya se indicara respecto de San Juan de Chadmo, así como también de *cantos de ángeles* y navideños, los que sin pertenecer estrictamente al repertorio de esa festividad, se agregaron a solicitud nuestra, en una etapa complementaria de la reunión, para poder recogerlos en una atmósfera de fervor y de adecuada disposición emocional. Este mismo subgrupo muestra un mayor índice de práctica de juegos infantiles danzados y/o cantados en comparación con el aborígen. Pero en cuanto a la *cueca*, la danza tradicional chilena por excelencia y al uso del *corrido* mexicano, baile en evidente y seguro proceso de folklorización, los dos más practicados en esta localidad, ambos subgrupos los cultivan con igual vigor.

Los *huilliches*, dedicados principalmente a la agricultura, obtuvieron, a fines del siglo XVIII, la tenencia del vasto predio llamado Mehuín, por disposición del rey de España. Ahora enfrentan situaciones jurídicas y socioeconómicas diversas a causa de sucesivos asentamientos en ese territorio de personas ajenas a su conglomerado, venidas de distintos y cercanos lugares,

sin que, hasta ahora, se haya encontrado una solución satisfactoria para este problema que aumenta paulatinamente.

Tienen un cacique, José Santos Lincomán, de más de setenta años de edad, que ejerce una moderada autoridad, y que es el causante fundamental de la cohesión de su gente, cuyo prestigio no sólo obedece históricamente a un rango, sino que en gran medida se lo ha forjado él mismo como autor de poemas y cantos que proclaman las glorias de su pueblo y que constituyen llamados de reivindicación.

Durante nuestra estada en Compu, se efectuó una ceremonia de rogativa para conseguir buenas cosechas y prosperidad para los miembros del subgrupo *huilliche*, con sacrificio de un cordero, cuya sangre, según el cacique Lincomán, "alimenta la tierra y es el cariño para el protector", y quien, en su relato explicativo sobre este ceremonial, lamentó la tendencia migratoria de los jóvenes de su colectividad, la mayoría de los cuales se marchan a la región argentina de Comodoro Rivadavia, debido a las serias dificultades locales de subsistencia. La citada ceremonia no incluyó cantos o danzas rituales, pero una vez finalizada, se realizaron bailes festivos tradicionales —ejecutados primordialmente por niños y jóvenes—, algunos de ellos también vigentes entre los integrantes del subgrupo hispano-chileno. Fue así como en esta oportunidad pudimos observar que mientras las personas de edad avanzada o madura se ajustaban a la música, al texto poético y a las formas y estilos coreográficos esencialmente genuinos, de danzas tales como el *busca tu vida*, el *cielito*, la *pericona*, la juventud acusaba el influjo de los conjuntos de difusión y proyección del folklore musical, e inclusive algunos de sus componentes han fundado uno de esos conjuntos que, con el nombre de "Los Remeros Chilotes", ha actuado en festivales de la X Región. Esta bivalencia que encierra una posición cultural de re-creación y de esparcimiento, depurada por el uso tradicional comunitario, y otra, que persigue la presentación de un espectáculo para el público, provoca escisiones y debilita la identidad y la fuerza aglutinante del subgrupo *huilliche*; problema que es necesario estudiar y evaluar detenidamente como también la penetración cada vez mayor de bailes y de cantos populares propagados por los medios de comunicación de masas, los que se suceden permanentemente de acuerdo a las circunstancias y a las atracciones que despiertan, sin arraigo tradicional, en su mayoría de mala calidad, y que destruyen, a su paso, expresiones de la cultura propia y auténtica.

## TOCONAO

Es un oasis de unas sesenta hectáreas cultivables, en pleno desierto de Atacama, al este del salar del mismo nombre, en la ruta que lleva al Paso de

Huaytiquina, por el que se llega a la República Argentina, situado a 23° 11' de latitud sur y 68° 01' de longitud oeste de Greenwich. Su clima es muy irregular: en invierno con temperaturas de 15° C bajo cero en la noche, y de 25° C a 30° C sobre cero en el día, además de prolongadas sequías y vientos que superan la velocidad de 100 kilómetros por hora.

Junto a la flora autóctona representada por árboles como el algarrobo, el chañar, el molle, y las especies foráneas y comunes a todo Chile, como el álamo, el eucalipto, el sauce, se hallan frutales que son básicos en la economía de la localidad, y cuyos productos se venden allí mismo o en la ciudad de Calama, destacándose el ciruelo, el damasco, el durazno, la higuera, el membrillo, el peral, en compañía de tunales y de viñedos, estos últimos muy famosos porque de ellos se obtiene el llamado *vino criollo*, único en toda la zona. Además en los huertos se cultiva abundantemente la alfalfa, imprescindible para alimentar los burros, las mulas, los escasos caballos, las cabras y las ovejas.

Desde hace unos quince años la economía de Toconao ha tenido un considerable incremento con una artesanía que utiliza un tipo de piedra volcánica blanda grisácea, que permite construir múltiples formas, la más común y representativa de las cuales es una réplica de la torre de la iglesia del pueblo. En esta actividad, que ha entrado en una trayectoria de evidente tradicionalización, trabajan aproximadamente ochenta personas, en su inmensa mayoría del sexo masculino, de un total probable de quinientos habitantes que constituyen la población permanente, y en la que predomina la edad adulta, debido al fuerte ausentismo de los jóvenes que buscan otras expectativas en el gran mineral cuprífero de Chuquicamata, cerca de la ciudad de Calama, en esta misma ciudad o en la de Antofagasta.

En el plano folklórico y etnomusicológico fue importante la recolección de informaciones y de ejemplos relacionados con la artesanía en general, las bebidas y comidas, las creencias, los juegos, las narraciones y, específicamente en lo musical, se registró la danza del *chara-chara*, que se ejecuta en fiestas de casamiento. Además, se obtuvo una buena muestra del baile de *catimbanos*, cuya participación principal es en la fiesta de San Lucas, el 18 de octubre, santo patrono de Toconao, de gran interés en nuestras investigaciones debido a sus antecedentes zoomórficos, basados en los movimientos imitativos específicos de los *suris*, nombre que se les da a las avestruces de esa zona, lo que también se trasunta en las capas de piel de plumas de estos animales que utilizan algunos de los bailarines.

Supimos de la existencia de dos cofradías de danzantes que, asimismo, participan en la aludida festividad de San Lucas, las que reúnen las características básicas de las otras, por cierto muy numerosas y activas, de la I y II Regiones de Chile. No hubo oportunidad de observar su práctica coreográ-

fica con su respectivo acompañamiento instrumental, y sólo se lograron informaciones de sus encargados responsables: Veneranda Liendro, sobre el *Baile Pastorcillos*, y Rubén Gabia, del *Baile* denominado *Gitanos*.

Las tradiciones musicales que significaron las mayores posibilidades de estudio, en las circunstancias mismas de su uso habitual y en plena funcionalidad, fueron los bailes y cantos de Carnaval, ejecutados a fines del mes de febrero, por niños, jóvenes, adultos y ancianos del lugar, más los visitantes vecinos o de la ciudad de Calama, por lo común nacidos o con parientes en Toconao. Si bien las expresiones coreográficas son muy libres, centrándose en *ruedas* o círculos de bailarines de ambos sexos, las distintas clases de *coplas* cantadas, con acompañamiento de *caja* o de tambor, con percusión dada por una sola baqueta, insisten en una melódica trifónica, como ocurre en toda la zona, lo que sería, a mi parecer, una pervivencia de la costumbre de cantar con tres distintos sonidos básicos, propia de los indígenas atacameños, hipótesis que requiere de investigaciones posteriores (LAVIN).

Cabe añadir que la práctica de la danza de la *cueca* es intensa durante todo el desarrollo del Carnaval de Toconao.

#### TALABRE

Es el nombre de una abrupta y angosta quebrada que se encuentra cerca del volcán Láscar, en un desvío de la ruta que va de Toconao a la Argentina por el paso de Huaytiquina, a 23° 20' de latitud sur y 67° 50' de longitud oeste de Greenwich.

En el fondo de ella resalta el verdor de la *alfalfa*, indispensable para la mantención del ganado, y aparecen diseminadas, a lo largo, las pequeñas casas de sus pobladores, que tienen su mayor riqueza material en sus llamas, el camélido que tanto ha significado en la cultura incaica.

Como ya se planteara, los miembros del grupo actual parecen haber comenzado su permanencia estable, con construcción de viviendas y organización de trabajo, unos sesenta años atrás, debido al empuje y la perseverancia de Santos Soza, padre de Fabio Soza Flores, el inteligente y activísimo conductor de los talabreños, quien se desempeña entre los suyos con toda eficacia como *fabriquero* o cuidador de la iglesia, organizador de ceremoniales y fiestas, el mejor músico, el ingeniero y el guardador de la sabiduría tradicional. Sus excepcionales cualidades lo convierten en un paradigma de esfuerzo y concreciones, que bien merece destacarse frente a la abulia y desesperanza de tantos habitantes de esta zona, a menudo dispuestos a recibir lo que se les ofrezca para mejorar su falencia económica, sin parar

mientes en la autodestrucción de su propia cultura, incapaces de aceptar el desafío de su medio físico duro y hostil; más aún, de vencer las limitaciones de éste.

En Talabre viven no más de ciento veinte a ciento cuarenta personas, todos de la misma progenie étnico-social, de una manera compacta, con una posición de constante recíproca colaboración, que aminora las pequeñas diferencias socioeconómicas que podrían concretarse en dos niveles locales.

La religiosidad es profunda y determinante en la vida cotidiana, pudiéndose la parangonar únicamente con la de Río Grande, en el área total de nuestra Misión Chile-1977. Ella se expresa en un equilibrado sincretismo, que muestra la creencia en el poder del Dios de los cristianos, en el de los cerros sagrados o *malcocunas*, y en el de la imponente divinidad de la *Pachamama*, la madre tierra, "la santa tierra", como la calificaron nuestros informantes, y a la cual se le ofrenda *coca*, *aguardiente*, vino, *chicha* de algarrobo y de maíz y, especialmente, sangre de llama, para implorar por el bienestar de los hombres y la multiplicación de los animales.

En este lugar, cuyo grupo es de extraordinario interés para una investigación etnográfica, riquísimo en comportamientos comunitarios altamente representativos y con una clara conciencia sobre su identidad, encontramos expresiones folklóricas correspondientes a las artesanías, a las narraciones, a las prácticas mágicas, a las funciones lúdicas, a las indumentarias, a las bebidas y comidas, a las formas de comunicación, a las técnicas de trabajo, entre otras, que configuran una nítida imagen de la peculiarísima cultura talabreña. Específicamente, en el campo de la etnomúsica, se logró documentar, con sus pertinentes explicaciones y descripciones, la danza ritual denominada *llamacati*, propia de los ceremoniales de *floramiento* y *señalamiento* de ganado, y que, como su nombre lo indica, está destinada a pedir que las llamas se mantengan sanas y se reproduzcan en abundancia, ceremonias durante las cuales se adornan los animales con flores multicolores de lana y se les cortan parte de sus orejas para identificarlos con sus dueños. También se investigó la costumbre de *coplar*, esto es, de cantar a los difuntos antes de su sepultación o en los aniversarios de su fallecimiento, de un modo muy característico textos poéticos estróficos de procedencia católica, lo que hasta ahora no se había estudiado en la cultura de Talabre, fenómeno que asimismo hallamos en Río Grande.

La danza de la *cueca* ratificó su vigencia y frecuencia en esta zona, como se nos demostró por parte de la familia Soza y de algunos de sus vecinos, que, además, ilustraron sus informaciones sobre la cofradía danzante del pueblo, la de *Los Llameros*, fundada por Fabio Soza, y que participa en la celebración del patrono de la localidad y en la de San Lucas, de Toconao.

El Carnaval de Talabre es pródigo en *coplas*, que confirman el fuerte

uso de este género y de su sistema trifónico en los territorios de la cultura atacameña. La Misión Chile-1977 pudo recoger importantes ejemplificaciones de distintos tipos de *coplas*, uno de los cuales, llamado *vallista*, tiene una profunda semejanza rítmico-melódica, estilística y de acompañamiento instrumental respecto de la percusión de la *caja* o tambor, con la *baguala* argentina de los valles calchaquíes, lo que hace esperar un estudio comparado que bien podría influir en la hipótesis de los antecedentes históricos que enunciara en el párrafo pertinente a Toconao.

## RÍO GRANDE

La localidad de más difícil acceso de todo nuestro trabajo y siempre expuesta a quedar aislada —como sucediera durante nuestra permanencia en ella— a causa de las lluvias que precipitan las crecidas de su río que ciñe el valle profundo, como dispensador de la vida de los hombres y de la fecundidad de la tierra, o como violento e incontenible destructor de predios agrícolas y de animales domésticos. Está situada a 22° 39' de latitud sur y a 68° 11' de longitud oeste de Greenwich.

Su población estable se acerca a las cien personas, compenetradas íntimamente con su paisaje, su clima, su fauna de *buitres*, *cóndores*, *suris*, *vizcachas*, *zorros*, y su flora de *pimientos* y *algarrobos* mal desarrollados, los que se reflejan hondamente en sus artesanías, creencias y narraciones, las primeras de las cuales ostentan una cerámica absolutamente peculiar en todo Chile, debido a la presencia de innumerables manchitas doradas en sus paredes ocre, coloración fragmentada que recibe el nombre de *oropel*, y que se deben al uso de una tierra blanca del cercano lugar de Machuca, utilizada como desgrasante de la greda traída del cerro Peñaliri, a la que proporciona una textura y una pigmentación especiales.

La mayoría de los pobladores de Río Grande tiene dos casas: una en el pueblo mismo y otra en las afueras de éste, a una distancia que va desde 1 hasta 10 kilómetros, lo que se debe a la tenencia de predios agropecuarios donde necesitan instalarse, aunque transitoriamente, para cuidar sus siembras y su ganado, el segundo de los cuales suele ser abundante hasta en relación con los habitantes de precarias condiciones económicas, pero sin que la comercialización de las llamas y las ovejas sea fácil, principalmente a causa del alejamiento de las ciudades.

Junto a la casa del pueblo disponen de un *huertillo* para el cultivo de sus pocos árboles frutales y escasas verduras.

En el grupo de Río Grande se desarrolla un ciclo preciso de festividades en el curso del año, consagrado por una sólida y casi normativa tradición

comunitaria, el que nos permitió establecer relaciones funcionales entre sus respectivos actos generales y sus correspondientes prácticas musicales, de las que conocimos y registramos versiones de toques de *sicus* —una clase de flauta de pan—, ejemplos de *coplar* a los difuntos, del mismo género que los estudiados en Talabre; el baile de la *cueca* y, especialmente, dentro de la razón sustancial de nuestra permanencia en el lugar, *coplas* de Carnaval, que permiten múltiples confrontaciones con las recogidas en otras localidades de la comuna de Calama, con lo cual se completó un vasto y significativo repertorio de estos cantos tradicionales.

### TRAPA-TRAPA

Es un valle enclavado en un bello e imponente cajón precordillerano, tras los cerros, algunos de respetable altura, que se hallan tramontando el volcán Antuco y la Sierra Velluda, en la ruta que lleva desde el lago Laja hasta el volcán Copahue.

En esta localidad se encuentran dos subgrupos, a los cuales ya aludí en esta Parte Especial: el hispano-chileno de los *colonos* y el de los que he llamado mapuche-pehuenches. El estudio de la trayectoria y de los caracteres étnicosociales de ambos, así como su actual organización y comportamiento cultural, efectuado por nuestra Misión por medio del ya indicado método etnográfico integral, deberá ser ampliado y profundizado con el uso de las respectivas fuentes de consulta bibliográfica y con el apoyo de una sólida investigación interdisciplinaria que, en particular en el caso de los indígenas, involucre la participación de la Antropología Física y de la Arqueología, ya que, como en ninguno de los otros conglomerados pertenecientes al ámbito de este trabajo, aparecieron en Trapa-Trapa factores tan desconocidos e inesperados en el campo de la cultura en general y de la etnomúsica en especial. Esto se explica, en gran medida, a causa de su marcado y sostenido aislamiento, que ha conservado múltiples hábitos tradicionales en este lugar que he singularizado como el "mundo de las murallas altas", no sólo por su emplazamiento geográfico, sino que también y muy acentuadamente por la actitud psíquica de sus moradores, sumergidos en un espacio y en un tiempo que, aparte de sentir profunda y privativamente suyos, les proporciona una dimensión plena y satisfactoria de la vida; no obstante las vicisitudes de los rigores climáticos, la lejanía y difícil acceso a centros provistos de recursos elementales, y a la franca rivalidad entre los dos subgrupos citados, la que ha causado choques de extrema violencia.

Entre los *colonos*, que constituyen un unido núcleo de cerca de cien

personas, se cultiva, predominantemente, la *tonada* como canto y la *cueca* como danza, la segunda de las cuales se usa como función ceremonial durante la celebración de *velorios de angelito*, como en Chiloé, y en homenajes funerarios a niños por lo común no mayores de tres años. Asimismo, con motivo de este tipo de ceremonias, emplean *cantos de angelito*, con acompañamiento instrumental de guitarra sola.

Cabe añadir con respecto de estas escuetas observaciones sobre el repertorio del subgrupo señalado, que desde Trapa-Trapa hicimos una incursión a la vecina localidad de Queuco, poblada únicamente por *colonos*, pasando por la reducción indígena de Malla-Malla, y en ella recogimos, además de versiones de las ya indicadas *cuecas* y *tonadas*, representativas muestras de *décimas* cantadas, del *baile de la botella* y de las danzas del *chapecao* y del *pequén*, que se realizan durante la faena para separar el grano de la paja, denominada *trilla a yeguas sueltas*, por ser caballares los que se ocupan para este fin, haciéndoseles correr en círculos sobre las gavillas desatadas, dentro de un recinto cerrado.

El subgrupo aborigen, que alcanza a unos seiscientos integrantes, mantiene la costumbre alimentaria precolombina del consumo del *piñón*, el generoso fruto del *pehuén*, árbol autóctono que en castellano se acostumbra a llamar *araucaria*. Los piñones se guardan enterrados durante el otoño y el invierno, y con ellos se hace harina y la tradicional bebida del *chaví*. Esta labor de recolección se encuentra fuertemente determinada por creencias religiosas, y se extiende de una manera secundaria a la cosecha anual del fruto de los árboles conocidos como *lleuques*.

Las salidas a los bosques de *pehuenes* o *pinalerías*, originan ceremoniales de rogativa efectuados en los lugares mismos de la recolección, durante los cuales se practican cantos alusivos a la abundancia de la naturaleza y a la seguridad de la mantención, invocándose al Padre Dios en términos solemnes y hondamente significativos, como se pudo apreciar y registrar en los instantes mismos de su uso habitual y funcional.

El sentido y el carácter de la actividad descrita, la cual comparten con las tareas artesanales femeninas, de tejidos de lana de cabra y de oveja, y con las masculinas concernientes a una rudimentaria agricultura y meneguada ganadería, da validez a la nomenclatura de *mapuche-pehuenches* para los indígenas de Trapa-Trapa, confirmando las aseveraciones de la Etnohistoria, indígenas que se reconocen como *mapuches*, sin negar que su lengua, cultura y organización social y económica, poseen rasgos locales, y cuya investigación actualizada puede contribuir a avanzar en el esclarecimiento de la debatida homogeneidad o heterogeneidad de los presuntos conglomerados aborígenes que han habitado el territorio nacional (LAT-CHAM).

Otro resultado descollante de nuestra Misión consistió en la filmación, documentación fotográfica y grabación magnetofónica del desarrollo completo de un *guillatún*, máxima rogativa a las divinidadas que rigen los destinos de los indígenas, con abundante ejecución de cantos y danzas rituales.

A los anteriores hay que agregar algunas versiones de música circunstancial de finalidad doméstica, privativa de los aborígenes; así como *cantos de velorio*, *de angelito*, los que junto con la *cueca*, propio de este mismo acto mortuorio, también son cultivados por los *mapuche-pehuenches*.

La riqueza y calidad de los materiales conseguidos según los requisitos del método etnográfico integral, no sólo ofrecen nuevos aportes para el estudio de la cultura indígena mencionada y de sus relaciones con el subgrupo hispano-chileno de Trap-Trapa, sino que aumentan ostensiblemente el campo de la investigación sobre las formas de vida autóctonas en América.

\* \* \*

### RECONOCIMIENTOS

La tarea aquí reseñada no habría sido posible sin la colaboración de las personas que mencionaré con mi más sincera gratitud, y que con su ayuda, comprensión y esfuerzo demostraron una decidida voluntad de servir a la causa del estudio y la dignificación de la cultura tradicional existente en nuestro país.

La doctora Isabel Aretz de Ramón y Rivera, directora del Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore, puso su confianza en la elección de Chile, al incluirlo en el Plan Multinacional de Relevamiento Etnomusicológico y Folklórico de la Organización de los Estados Americanos. Inés Chamorro Suchomel, Especialista de Folklore y Artesanías de la OEA, prestó su constante apoyo a la planificación de nuestro trabajo. El profesor Alvaro Fernaud Palarea, subdirector de dicho Instituto, se ocupó de los detalles fundamentales de la preparación y desarrollo de la Misión Chile-1977.

El señor Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile e integrante de la Honorable Junta de Gobierno, general del Aire, don Gustavo Leigh Guzmán, otorgó las franquicias para que los miembros de nuestro equipo de trabajo pudiésemos viajar en aviones de la FACH de Santiago a Antofagasta, y de esta ciudad de regreso a la capital, las que fueron llevadas a la práctica muy eficaz y amablemente por intermedio de don Sergio Moya Pérez, comandante de Grupo, jefe del Departamento de Transporte del Comando de Combate de la FACH. El general de Ejército (R.) don Sergio Castillo Aránguiz, Director de la Dirección de Fronteras y Límites del Estado y el comandante (R.) Arturo Ayala Arce, director del Departamento

de Operaciones de esa Representación, solucionaron prestamente nuestras necesidades propias de labores en zonas fronterizas. El coronel del Ejército, don Eduardo Ibáñez Tillería, comandante del Regimiento Motorizado Reforzado de Montaña N° 15, gobernador Provincial de El Loa, y personal subalterno a su cargo, facilitaron el uso de vehículos especialmente adecuados para las salidas a terreno a Caspana y a Río Grande, aparte de prodigarnos múltiples atenciones durante nuestra estada en Calama. El coronel de Carabineros, don Héctor Hernán Trobok Silva, de Antofagasta, y el comandante de Carabineros, don Francisco Núñez, Prefecto de Calama, también contribuyeron a proporcionarnos movilización, servicio que siempre se realizó con gran rectitud y excelente capacidad de funcionarios de su Institución. Los tenientes coroneles de Carabineros, don Oscar Gray Alvear y don Luis Alejandro López Contreras, Prefectos de Bío-Bío, sucesivamente, durante nuestro trabajo, dispusieron la intervención directa del personal de las unidades que nos guió y acompañó en nuestros viajes a Trapa-Trapa; respecto de los cuales recuerdo agradecido a don Patricio de la Fuente, subcomisario de Rayenco, y muy especialmente a don Gustavo Contreras Farías, jefe de la Tenencia de Antuco, y al Sargento Segundo, don Miguel Enrique Oses Pereira, jefe de la Avanzada de Trapa-Trapa; ambos estuvieron junto a nosotros en los momentos fundamentales de nuestras expediciones, nos procuraron el transporte en jeep y a caballo, y nos brindaron abundantes deferencias, las que, además, fueron ostensibles de parte de todos los integrantes de la citada avanzada de Trapa-Trapa. El cabo primero, jefe de Retén e inspector de Distrito de Toconao, don Luis Bravo Pereira, y funcionarios a sus órdenes, nos dieron las informaciones requeridas sobre comportamientos culturales tradicionales de los habitantes de esa localidad, aparte de atender en diversas ocasiones nuestras necesidades personales.

Don Humberto Undargarín, alcalde de Calama, favoreció vigorosamente nuestra misión en el ámbito de su comuna, y nos dispensó hospitalidad en su casa. Además, nos vinculó con el escritor y periodista don Héctor Pumarino Soto, cuyas orientaciones fueron de mucha utilidad para nuestro cometido. Don James Wall, relacionador público de la Intendencia de Antofagasta, se esmeró en buscar distintos recursos en beneficio de nuestros propósitos de salidas a terreno. Los miembros de Radio Calama, encabezados por su gerente, don Oscar Plaza Plaza, nos permitieron dar a conocer las metas de nuestro trabajo a los pobladores de los sectores urbanos y rurales de la zona, a través de un espacio dedicado a nuestro proyecto, y el mencionado señor Plaza nos puso en contacto con colaboradores tan valiosos como Armando Olivares Ortega, corresponsal del diario "El Mercurio" de Calama y de Radio Calama en Toconao, lugar donde las gestiones de éste impulsaron fuertemente nuestra acción, y a las cuales hay que añadir, pri-

mordialmente, la ayuda y la entrega de materiales culturales obtenidos de Margarita Chocobar Cruz, presidenta del Centro Juvenil, y de don José Jara Muñoz, Jefe de Subárea del Instituto de Desarrollo Agropecuario. Asimismo sobresalientes fueron las colaboraciones ofrecidas en Talabre por Fabio Soza Flores, gran organizador de los habitantes de su pueblo; en Río Grande, por la dedicación de Santiago Tito, vicepresidente de la Junta de Vecinos, y de Marcelino Choque, telefonista de ese pueblito; en Trapa-Trapa, por la contribución de la Directora de la Escuela, Ninfa Parada Ortega; del cacique Pascual Paine, y del dirigente indígena Vicente Tranamil Pereira. En Chiloé nuestra labor fue impulsada por el cura párroco de Queilén, don José Mairlot, quien puso a nuestra disposición su lancha conducida por Sergio Barrientos; por el profesor Héctor Nibaldo Leiva Díaz, director de la Escuela Anexo N° 129, de Chadmo, y su señora, profesora Nora Oñate de Leiva; por el profesor Gilberto Ulloa Eugenin, director de la Escuela N° 95 de San Juan de Chadmo; por Evaristo Camilo Henríquez Prieto y su señora, Luz de Henríquez, de Compu, localidad donde tuvimos la hospitalaria acogida del cacique José Santos Lincomán y su familia, y Hugo Antipani Cheuquemán, la que también fue ostensible por parte de Antonio Huenteo Raín y familia, cacique de Chadmo Central, y de Ernesto Raín Cárdenas, agricultor y pescador de San Juan de Chadmo. Una mención muy encomiable merece el espíritu de colaboración evidenciado por Salustio Llancalahuén Llancalahuén, e Ignacio Millalongo, *Fiscales* —autoridad laica en materias religiosas locales— de San Juan de Chadmo y Compu, respectivamente, y por Teodolinda Inaicheo, señora del segundo y Patrona de la iglesia del último lugar nombrado.

A la Empresa Nacional de Electricidad, ENDESA, le correspondió una función preponderante en la etapa de nuestra misión en la localidad de Trapa-Trapa. Esta institución demostró, invariablemente, su gran apoyo en las comunicaciones entre Santiago y su Central de Antuco, donde se nos brindó alojamiento y se nos facilitó el uso de vehículos para llegar hasta los funcionarios policiales que nos condujeron hasta la zona cordillerana. El aporte de esta entidad fue decisivo en nuestro trabajo, por eso me complazco en citar a don Jorge Egan Santander, ingeniero jefe de la Central Antuco, a don Sergio López Andino, a doña Teresa Wacquez, a don Sergio Wacquez, a don Luis Court, a don Fernando Millas, todos ellos de la Central. Deseo destacar la entusiasta participación de don Pedro Kastowsky y de don Mauricio Laing, también de Antuco, que cuidaron hasta los más pequeños detalles de nuestra tarea para asegurar su éxito, y a cuyos nombres añado el de Maruja Medrano, secundada por Gladys Muñoz, que nos permitieron constantemente conseguir el envío de oportunos mensajes a la señalada Central, de acuerdo con la planificación formulada.

Mis agradecimientos al profesor Reynaldo Lagos Carrizo, de la Compañía Minera Mantos Blancos, y a don Emilio Mendoza, de Cobrechiqui, por sus valiosas informaciones sobre la comuna de Calama y sus formas culturales tradicionales.

La Universidad de Chile, a la cual tengo el honor de pertenecer, puso su cooperación y su estímulo a esta tarea conjunta, realizada a través de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación y del Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore.

La sede Antofagasta se hizo presente con su vicerrector, don Rubén Bustos Lynch, su secretario general, don Hugo Vivanco González, con don Omar Awad Zúñiga, secretario del Departamento de Arte, y con don Mario Concha Guerra, del Servicio de Extensión.

La decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación, profesora Herminia Raccagni Ollandini, me distinguió con su confianza y activó todas las vías de desarrollo de nuestro proyecto. A su vez, el profesor Carlos Munizaga Aguirre, decano de la Facultad de Ciencias Humanas, en cuyo Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas me desempeño, además de mis obligaciones en la Facultad anterior, me otorgó todas las franquicias necesarias para poder actuar en el Plan Multinacional de la OEA; reconocimiento que hago extensivo a la directora del Departamento de Música de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación, profesora Cristina Pechenino Antillo, y a don Jorge Kaltwasser Passig, Académico del Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, quien me reemplazó durante mi ausencia.

Mis mejores sentimientos de gratitud al profesor Samuel Claro, María Isabel Quevedo, Nancy Sattler, Raquel Barros y Joyce Fuhrmann. Las dos últimas trabajaron como colaboradoras en terreno durante parte de la etapa de Chiloé, y los restantes, junto con las ya nombradas, demostraron su afecto y apoyo a una tarea que todos nos enorgullecemos de haber cumplido.

La idoneidad y abnegación de mis compañeros de equipo, miembros del INIDEF, el chileno Igor Colima y el hondureño Ronny Velásquez, merecen ser elogiadas con toda justicia, así como la enorme ayuda que recibí del técnico de dicho Instituto, el salvadoreño Israel Girón en el esforzado trabajo de procesamiento de los materiales obtenidos en Chile.

Finalmente, pongo de manifiesto la oportunidad que me ofrecieran el director de la Revista Musical Chilena, Luis Merino y Magdalena Vicuña, para publicar esta reseña de un trabajo que constituye un notable avance en el campo de la investigación etnológica y etnomusicológica de nuestro país, y que tuviera el auspicio de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica.

## BIBLIOGRAFIA

- Dannemann, Manuel. "Atlas del Folklore Chileno. Metodología General", *R. M. CH.*, Año XXVI, Nº 118, abril-junio 1972, pp. 3-21.
- Isamitt, Carlos. "El Folklore como Elemento de la Enseñanza", *R. M. CH.*, Año XVI, Nº 79, enero-marzo 1962, pp. 75-94.
- Lavín, Carlos. "Cultura Atacameña". *Cuadernos de Arte*, Nº 1, La Música, Santiago, 1950.
- Latcham, Ricardo. "Antropología Chilena". *Revista del Museo de La Plata*, Tomo XVI, Segunda Serie, Tomo III, Buenos Aires, 1909, pp. 241-319.
- Mostny, Grete. "Ideas Mágico-Religiosas de los 'Atacamas'". *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*. Tomo XXX, 1968-1969, Santiago, 1969, pp. 129-145.
- Urrutía, Jorge. "Danzas Rituales en las Festividades de San Pedro de Atacama". *R. M. CH.*, Año XXI, Nº 100, abril-junio, 1967, pp. 44-80.

RMCH.: Revista Musical Chilena. Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación, Universidad de Chile.

## GLOSARIO DE NOMBRES CIENTIFICOS DE ESPECIES AUTOCTONAS DE LA FAUNA Y FLORA

## Fauna

- Buitre: *Coragyps astratus*.  
 Cóndor: *Vultur gryphus*.  
 Llama: *Lama Glama*.  
 Suri: *Pterocnemis pennata*.  
 Vizcachas: *Lagidium viscacia*.  
 Zorro: *Dusycion culpaeus*.

## Flora

- Algarrobo: *Balsamocarpon brevifolium*.  
 Arrayán: *Myrceugenella apiculata*.  
 Avellano: *Gevuina avellana*.  
 Canelo: *Drimys winteri*.  
 Ciruelillo: *Lomatia dentata*.  
 Chañar: *Geoffroea decorticans*.  
 Luma: *Legrandia concinna*.  
 Lleuque: *Podocarpus andinus*.  
 Maqui: *Aristotelia chilensis*.  
 Molle: *Schinus latifolius*.  
 Papa: *Solanum tuberosum*.  
 Pehuén: *Araucaria araucana*.  
 Tenio: *Weinmannia trichosperma*.  
 Tapa: *Laurelia philippiana*.

Véase: *Enciclopedia de Ciencias Naturales*. Editorial Bruguera, Barcelona, 1966.

Mann, Guillermo. *Regiones Biográficas de Chile. Investigaciones Zoológicas Chilenas*, Publicación del Centro de Investigaciones Zoológicas de la Universidad de Chile, Vol. VI-julio 1960, pp. 15-49.

Muñoz Pizarro, Carlos. *Sinopsis de la Flora Chilena. Claves para la Identificación de Familias y Géneros*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1966.